

De Leonor pudo quitarme;
Que ni pedir fuera justo
Licencia al Rey enojado,
Ni á Leonor en este estado
Me daréis contra su gusto.

CONDE.

¿Cómo no?

RODRIGO,

De vuestro amor
El mayor exceso fio;
Pero no os permite el mio
Por mí el disgusto menor.

CONDE.

Ó el Rey os ha de volver
Á su gracia, ó ¡vive Dios,
Caro amigo, que por vos
Yo tambien la he de perder!

RODRIGO.

No intenteis ser mi tercero;
Que del Rey la indignacion,
Mientras dure la ocasion,
Ni puede cesar, ni quiero.
Yo parto á Valmadrigal,
Donde entre vasallos míos,
Ni temeré los desvíos
Ni el aspecto desigual
Del Rey Alfonso, aunque vos
Con vuestra penosa ausencia

Soliciteis mi impaciencia.
Dadme los brazos, y adios.

CONDE.

¿Que no puedo yo saber
La ocasion desto, Rodrigo?

RODRIGO.

Pues sois mi mayor amigo
Y callo, debe de ser
Imposible declararme;
Mas si sabeis discurrir,
Harto os digo con partir,
Con callar y no casarme. [Vase.]

ESCENA XII.

EL CONDE.

Quando fué á pedir licencia
Al Rey de casarse, ¡vuelve
En su desgracia, y resuelve
Hacer, sin casarse, ausencia!
¡Cielos! ¿Qué puedo pensar,
Si mi más estrecho amigo
Dice tras eso: «Harto os digo
Con partir y con callar
Y no casarme?» Sin duda
Que es prenda del Rey Leonor,
Porque un hombre del valor
De Villagómez no muda
Fortuna, lugar é intento
Con ménos grave ocasion;
Y estos efetos no son

Sino del furor violento
De los celos y el amor.
¡ Ah Alfonso ! ¿ En ofensas tales
Pagan personas Reales
Los servicios de un tutor ?
Que claro está , pues tratáis
En Castilla casamiento ,
Que es de ofenderme el intento
Que amando á Leonor , lleváis.
¿ Quién , quién pudiera esperar
Esto de un Rey ? Mas no quiero
Precipitarme , primero
Que lo llegue á averiguar .

ESCENA XIII.

BERMUDO. EL CONDE.

BERMUDO.

Confuso , padre , y turbado
Vengo de tan gran mudanza ;
Que dicen que á la privanza
De Alfonso se ha levantado
Ramiro , y que desvalido
Con él Rodrigo , se ausenta .

CONDE.

Hijo , ¡ ay de mí ! ; que mi afrenta
La causa de todo ha sido !

BERMUDO.

¿ Quién pudo para afrentarte
Tener tan osado pecho ?

CONDE.

No lo sé , aunque lo sospecho .

BERMUDO.

Acaba de declararte ;
Sácame de confusion .

CONDE.

De Leonor he sospechado
Que está el Rey enamorado ;
Y si lo está , es su intencion
Afrentarme , pues que trata
En Castilla de casarse ;
Y conviene averiguarse
Si Leonor resiste ingrata ,
Ó muestra pecho ligero
Á su intento enamorado .

BERMUDO.

Hoy de Ramiro un criado
Hablaba con el portero
De casa ; y si bien allí
En ello no reparé
Porque nada sospeché ,
Caigo ahora en que de mí
Se recelaron los dos .

CONDE.

No me digas más , Bermudo :
Llámale que nada dudo

Ya del caso. ¡Vive Dios! [Vase Bermudo.]
 Que es tercero en la afición
 Del Rey el traidor Ramiro,
 Y la privanza que miro
 Procede desta ocasión.
 Cielos, ¿por qué se han de dar
 Honras, á precio de gustos?
 ¿Por qué con medios injustos
 Se alcanza un alto lugar?

ESCENA XIV.

BERMUDO. NUÑO. EL CONDE.

BERMUDO.

Aquí está Nuño, señor.

CONDE.

Nuño, el premio y el castigo
 Te muestro: pueda contigo,
 Si no el amor, el temor.
 Si me dices la verdad,
 No sólo espera el perdón,
 Mas el mayor galardón
 Que se debe á la lealtad.

NUÑO.

Hidalgo soy y obligado
 De tí, y el amor ofendes,
 Si amenazarme pretendes,
 Mayor, que se vió en criado.

CONDE.

Dime pues: ¿qué te quería
 Ramiro?

NUÑO.

Señor, aguarda;
 Que el que en la respuesta tarda,
 Ó es culpado, ó desconfía
 Del crédito, ó piensa engaños
 Con que encubrir la verdad;
 Y no arriesgo mi lealtad
 Á ninguno destos daños.
 Á Elvira Ramiro adora;
 Y hoy, señor, hablé con ella
 En tu ausencia, y para vella
 Sola, esta noche á deshora,
 Que le abriese me pidió:
 Como su poder temí,
 La lengua dijo que sí,
 Pero la intención que no;
 Teniendo el darme esperanza
 Y excusar con un engaño
 Su efeto, por menor daño
 Que arriesgarme á su venganza,
 Y á que el negocio tratase
 Con otro ménos fiel
 Criado tuyo, y con él
 Lo que le estorbo alcanzase.
 Esto pasa; y si en mi pecho
 Ha sido culpa callarlo,
 La esperanza de estorbarlo
 Sin darte pena, lo ha hecho.

CONDE.

Dame los brazos; ¿qué esperas?
Amigo ya, no criado,
Hoy á gozar de mi lado
En mi cámara subieras,
Si no tuviera segura
Con tal portero mi casa;
Pero no ha de ser escasa
Mi mano ni tu ventura.
De Betánzos la Alcaldía
Es tuya.

NUÑO.

Dame los piés.

CONDE.

Este es pequeño interés;
Gozarle mayor confía.
Mas dime, ¿qué hay de Leonor?
¿Quién la sirve ó la desea?

NUÑO.

Si lo supiera, no crea
Tu pecho de mí; señor,
Que lo callara. Esto sé,
Y no otra cosa.

CONDE.

(Ap. Perdona,
Rey, si tu sacra persona

Injustamente culpé:

Error fué, que no malicia,
Presumir culpa de un Rey,
Que es la vida de la ley
Y el alma de la justicia.)
Hijo, ¿qué haré? Que aunque viejo,
Me tiene tal la pasion,
Que es fuerza en mi confusion
Valerme de tu consejo.

DERMUDO.

Señor, pues es importante
Averiguar si mi hermana
Es con Ramiro liviana,
Porque muera con su amante,
Cumpla con él lo tratado
Nuño; y los dos estaremos
Donde ocultos escuchemos
Y demos muerte al culpado.

CONDE.

Dices bien. Hoy has de ser
Tú, Nuño, quien la honra mia
Restaure.

NUÑO.

En mi fé confía.

CONDE.

Vén; sabrás lo que has de hacer. [Vanse.]

Calle.

ESCENA XV.

EL REY y RAMIRO, *de noche.*

RAMIRO.

Al fin quedó persuadido
El portero de Melendo
Á que soy yo quien pretendo
Á Elvira.

REY.

Cautela ha sido
Importante, porque así
Esté secreto mi amor;
Porque tengo por mejor
Que tenga queja de ti
Que de mí el Conde, si acaso
Algo viene á sospechar.

RAMIRO.

Eso me obligó á callar
El amor en que me abraso
Á Leonor.

REY.

Si mi favor
Es la fortuna, confía
Que, ó se ha de mudar la mia,
Ó ha de ser tuya Leonor.

RAMIRO.

Donde tu poder se empeña,
Cierta mi dicha será.
Á la puerta estamos ya
Del Conde.

REY.

Pues haz la seña
Que concertaste. ¡Ay amor!
[*Hace Ramiro una seña.*]
Muestra tu poder aquí.

ESCENA XVI.

NUÑO. — DICHOS.

NUÑO.

¿Es Ramiro?

RAMIRO.

¿Es Nuño?

NUÑO.

Sí.

Bien podeis entrar, señor.

RAMIRO.

¡Oh cuánto me has obligado!

NUÑO.

¿No venís solo?

RAMIRO.

Conmigo
Viene un verdadero amigo,
De quien el mayor cuidado
Con justa causa confío.

NUÑO.

Pues seguidme; que ya el sueño
Sepulta á mi anciano dueño.

RAMIRO.

¿Y el hermoso cielo mio?

NUÑO.

Elvira estará despierta;
Que es muy dada á la lición
De libros.

REY.

Esmaltes son
De su belleza.

[Vanse.]

Sala en casa de Melendo.

ESCENA XVII.

EL REY. RAMIRO. NUÑO.

NUÑO.

La puerta
Es esta de su aposento.

REY.

La del mismo cielo, dí.

NUÑO.

Abierta está; veísla allí,
Ajena de vuestro intento,
Los ojos entretrenidos
En un libro.

RAMIRO.

Idos, y estad
En espía, y avisad
Si de alguien somos sentidos.

NUÑO.

Perded cuidado; que á mí
Me importa.

[Vase.]

RAMIRO.

Ya nos sintió
Elvira.

ESCENA XVIII.

ELVIRA. Dichos.

ELVIRA.

¿Quién está aquí?

REY.

No te alteres; que yo soy.

ELVIRA.

¡Ay de mí! ¡Qué atrevimiento!

REY.

Señora.....

ELVIRA.

¡Qué confusion!

REY.

Escucha.

ELVIRA.

Si de mi padre
 Conoceis el gran valor,
 ¿Cómo á un exceso tan loco
 Os atrevisteis los dos?

REY.

Perder, por verte, la vida
 Es la ventura mayor
 Que me puede suceder.

ELVIRA.

¿Cómo entrastes? ¿Quién abrió?

REY.

No gastes puntos tan breves
 En larga averiguacion.
 Pierde el temor, dueño mio:
 Yo te adoro y soy quien soy;
 Si acusas mi atrevimiento,
 Ese mismo alego yo
 Para que por él te informes
 De la fuerza de mi amor.

ELVIRA.

Idos, por Dios, señor, idos;
 Idos, si valgo con vos.

REY.

La ocasion tengo, señora:
 No he de perder la ocasion.
 Tu voluntad me conceda
 Lo que tomar puedo yo.

ELVIRA.

Llamaré á mi padre.

REY.

Llama,
 Y serán tus daños dos;
 Que á él le quitaré la vida,
 Y tú perderás tu honor.

ESCENA XIX.

EL CONDE y BERMUDO, con hachas encendidas
y espadas desnudas. Dichos.

CONDE.

¡Muera el aleve Ramiro!

RAMIRO.

Perdidos somos, señor.

BERMUDO.

¡Mueran!

ELVIRA.

¡Ay de mi!

REY.

¡Tenéos

Al Rey!

CONDE.

¿Al Rey?

REY.

Sí.

[Deja caer la espada el Conde.]

CONDE.

El Rey sois.....

Aunque no lo pareceis;

Pero conmigo bastó,
Para que suelte el acero,
Sólo el oír que sois vos.
Y aunque pudiera este agravio,
Puesto que tan noble soy
Como vos, mover la espada
Á vengar mi deshonor,
Si el Rey debe estimar ménos
La vida, que la opinion
De justo, el soltarla agora
Me da venganza mayor;
Pues cuando, más agraviado,
Más leal me muestro yo,
Me vengo más, pues os muestro
Tanto más injusto á vos.
Pero yo.....

REY.

Basta; que á yerros

Nacidos de ciego amor,
El amor les da disculpa,
Y la prudencia perdon.
El mismo exceso que veis
Os informe de mi ardor;
Si nunca fuistes amante,
Al ménos prudente sois:
Cese el justo sentimiento;
Y pues vuestra reprension
Tan castigado me deja,
Déjeos satisfecho á vos;
Que esta ofensa ha acrisolado,
No manchado, vuestro honor,

Pues Elvira resistiendo,
De quilates le subió:
Y así, pues con el intento
Sólo os he ofendido yo,
Basten penas de palabra
Para culpas de intencion.

CONDE.

Basten, porque sois mi Rey;
Que aún las palabras, señor,
Quisiera volver al pecho,
Si es que alguna os ofendió.

REY.

Ya pues mi error estimemos,
Pues nos descubre mi error,
En Elvira á vos tal hija,
Y á mí tal vasallo en vos.
Y advertid que pues Elvira
Está inocente, y causó
Mi poder toda la culpa,
No sienta vuestro rigor;
Que me toca su defensa.

CONDE.

Della satisfecho estoy;
Que su resistencia he visto.

REY.

Pues, Melendo amigo, adios.
Dadme la mano, y quedemos
Más amigos desde hoy;

Que de las pendencias suele
Nacer la amistad mayor.

CONDE.

Tomaré para besalla
La vuestra; mas ved, señor,
Que dar la mano, y violar
La amistad es vil accion;
Y así ha de quedar seguro
De vos, desde aquí, mi honor.

REY.

Yo os lo prometo, Melendo.
Aquí el amor feneció
De Elvira, porque ya en mí
Fuera bajeza, y no amor,
Proseguir mi ciego intento
Viendo tal lealtad en vos,
En ella tal resistencia,
Y en mí tal obligacion.

ELVIRA. [Ap.]

¡Ah falso!

CONDE.

De vos confío.

REY.

Quedáos, Melendo.

CONDE.

¡Señor!

REY.

Quedáos.

CONDE.

Permitid que al ménos
Llegue á la calle con vos,
Porque quien salir os viere
Entienda que mereció
Esta visita Melendo,
Y no su hija.

REY.

Vos sois

Tan prudente como digno
De que os haga ese favor.
Adios, Elvira: y merezca
Mi atrevimiento perdon,
Pues que la enmienda propongo.

ELVIRA.

Por ser efeto de amor
Perdono el atrevimiento.....
(Ap. Mas el propósito no.)

ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. RODRIGO.

CONDE.

Esto me pasó, Rodrigo,
Con Alfonso, y declararos
Este secreto, es mostraros
La obligacion de un amigo;
Y pues su Alteza me ha dado
La palabra de mirar
Por mi honor y de olvidar
Á Elvira, con que ha cesado
De vuestro retiramiento
Y su enojo la ocasion,
Y de mudar la intencion
Del tratado casamiento,
Con vuestra licencia quiero
Pedilla al Rey, para daros
Á mi Leonor, y alcanzaros
El alto lugar primero
Qué en su gracia habeis tenido,
Y perdido sin razon;
Que este es el fin, la ocasion
Es esta, que me ha movido
Á hacer que por la ciudad